SER LASALIANO HOY

Decía San Cipriano que “el cristiano es otro Cristo”; pues bien, algo parecido ocurre con el lasaliano: como cristiano debe ser otro Cristo, y como lasaliano debe ser fiel discípulo de San Juan Bautista de la Salle. El proyecto de La Salle es un proyecto de Jesús: anunciar el Evangelio a los pobres a través de la educación. Educación integral para los niños y los jóvenes, atendiendo especialmente a los más desfavorecidos, es el postulado.

Pero ser lasaliano hoy es un auténtico reto por las condiciones que nos rodean: una civilización científico-técnica que absolutiza al hombre y excluye a Dios como innecesario; la sociedad de consumo y sus falsas necesidades; el ansia de libertad sin responsabilidad; la alienación de la religión y lo religioso; el relativismo y la negación de una ética universal; la increencia, la indiferencia religiosa y el humanismo agnóstico. Estos factores conllevan unos contravalores a los que el cristiano tiene que responder activamente. Y el lasaliano en especial tiene mucho que decir.

Lasalianos «por formación», antiguos alumnos, o «de adopción», docentes y miembros de asociaciones lasalianas, todos tienen una misma vocación: ser educadores. Éste es el carisma lasaliano. El lasaliano se sitúa, por tanto, en un sector de acción fundamental para la sociedad.

Ser lasaliano es ser una persona de servicio, a imagen del propio Jesucristo, que comparte su misión en comunión con los Hermanos del Instituto y con otros lasalianos, educando siempre integralmente en el contexto en el que se encuentre. Es ser testimonio, transmitiendo el Mensaje Evangélico, enseñando con el ejemplo a vivir según Cristo y siendo un verdadero apóstol. Es ser un hombre de fe, que predica con sus palabras y con sus obras.

El lasaliano promueve valores tales como el respeto, la solidaridad, la atención material y espiritual al necesitado, el diálogo, la formación cultural y religiosa,... Y se compromete no sólo con lo que enseña, sino también con aquél al que enseña. Por eso su papel es importantísimo en la Iglesia de hoy.

Lasaliano, por último, es el que entendió por medio de La Salle, que hay necesidad de formar personas completas, ocupándose en primer lugar del que más lo necesite, y se funde tanto con esta idea que la hace suya, convirtiéndose como dice Jesús en “luz del mundo”.